



UNIVERSIDAD DEL AZUAY
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

MODELO ECOLÓGICO
DE LA VIOLENCIA CONYUGAL

MONOGRAFÍA PREVIA A LA
OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA

Alumna: Ximena González Méndez
Director: Mst. Gerardo Peña Castro

Cuenca - 2007

A mis Padres:

Dr. Jorge González y Carmen Méndez

Y a mi novio:

Esteban Cordero Iñiguez

AGRADECIMIENTOS

Los dirijo principalmente a mis padres, quienes me han apoyado desde el principio de mi carrera mediante su aliento y comprensión.

A la Universidad del Azuay por la formación brindada, en especial al profesor el Mst. Gerardo Peña Castro, quien con su enseñanza y consejos me apoyó para la elaboración de la misma.

A Esteban Cordero, por su colaboración y comprensión en el desarrollo de mi monografía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
1. VIOLENCIA CONYUGAL	8
1.1 Definición de la violencia conyugal	8
1.2 Tipos de violencia conyugal	9
1.3 Efectos de la violencia contra las mujeres	11
2. MODELO ECOLÓGICO	16
2.1 El Macrosistema	17
2.2 El Exosistema	18
2.3 El Microsistema	19
2.4 Nivel Individual	20
3. DINÁMICA DE LA VIOLENCIA CONYUGAL	24
3.1 Ciclo de la violencia	25
3.2 Intensidad creciente	37
4. MITOS ACERCA DE LA VIOLENCIA	40
CONCLUSIONES	47
BIBLIOGRAFÍA	48

RESUMEN.

Se presentan, en este trabajo, una descripción e identificación acerca de los factores que generan la violencia conyugal, principalmente en contra de la mujer. De ellos se determinan las razones por las cuales una mujer se mantiene en una relación de violencia. Asimismo se reconocen las diferentes formas de manifestación de la violencia conyugal.

Aquí, se destaca la presencia de distintas perspectivas teóricas particularmente la temática de género, basada en el modelo sistémico que permite un entendimiento más amplio acerca de este tema.

Es fundamental educar a la sociedad en general, sobre la violencia, puesto que aún no es asimilada como un grave problema social y de salud pública.

SUMMARY.

Here in this work, are presented, a description and identification about the generate factors of the married violence. Mainly against the woman, because of this we determined the reasons by which a woman keeps a relationship of violence. Also the different forms of manifestation of the married violence are recognized.

Here, we highlight the presence of different theoretical perspectives particularly the thematic of gender, based on the systemic pattern that allows a wider understanding about this topic.

It is fundamental to educate the society in general, about the violence, since it is not still assimilated as a serious social problem and of public health.

INTRODUCCIÓN

No es por puro afán que nos hemos interesado en tratar este tema, el motivo radica en que psicológica y socialmente el problema de la violencia conyugal es muy grave, y debe ser desmitificado, tomando en cuenta que este tipo de violencia no es sólo física sino también emocional, causando traumas a la víctima y a su familia, siendo, además, increíblemente numerosos los casos que se presentan diariamente a través de los medios de comunicación, tales como la prensa, la televisión, la radio, el internet; etc.

El estudio de la violencia conyugal, debido a que, se trata de un problema social, en estos últimos años se ha tornado de gran interés para numerosos investigadores, puesto que hasta no hace mucho tiempo la violencia familiar era considerada como un fenómeno poco frecuente, catalogado como anormal, es decir, atribuido a trastornos psicopatológicos. Sin embargo, como manifiestan la mayoría de trabajos de investigación realizados en los últimos veinte años, la violencia y el maltrato en la familia son fenómenos “normales”, como una formación cultural en la que contribuyen mitos, creencias y estereotipos firmemente arraigados en la sociedad y constituye una de las afecciones más severa que ha venido azotando a la sociedad.

La violencia en contra de la mujer consiste en cualquier tipo de violación a la integridad de la misma, ya sea mental, física, contra su libertad o dignidad, ésta incluye todas las formas con las que la sociedad utiliza y oprime a las mujeres.

Al ser este un problema que se encuentra entre nosotros y lentamente ha ido saliendo a la luz, podría decir que es necesario hablar de este desde un punto de vista sistémico, ya que existen muchos mitos y prejuicios que lo ocultan y no lo dejan ver como un grave problema social y de salud pública.

En este trabajo se determinan los conceptos primordiales acerca de la **Violencia Conyugal**

En el Capítulo 1, se describe la definición de la violencia conyugal, los diferentes tipos de violencia y los efectos de la violencia contra las mujeres

En el Capítulo 2, se define el modelo ecológico, el mismo que abarca los distintos contextos en donde se desarrolla una persona: el macrosistema, el exosistema, el microsistema y el nivel Individual que a su vez contiene la; dimensión conductual, dimensión cognitiva, dimensión interaccional y dimensión psicodinámica.

En el Capítulo 3, se especifica la dinámica de la violencia conyugal, la misma que se divide en dos partes: el ciclo de la violencia y su intensidad creciente.

Finalmente en el Capítulo 4, se detallan los mitos más sobresalientes acerca de la violencia conyugal.

1. VIOLENCIA CONYUGAL

1.1. DEFINICIÓN DE VIOLENCIA CONYUGAL

El enfoque de este tema desde la perspectiva de la violencia ejercida contra la mujer, entendido como violencia de género, es algo que podría considerarse novedoso. Hasta hace unas décadas se consideraba que no era un problema y mucho menos con una repercusión tan amplia en cuanto a edades, culturas y razas, incluso era asumida como cuestión privada de la familia. Afortunadamente en los últimos años se ha evidenciado un giro positivo en el pensamiento sobre este tema al que actualmente se le considera un asunto de salud pública.

A continuación se describirán algunos conceptos de lo que significa la violencia conyugal, tipos de violencia y sus efectos, todos estos tomados de diferentes autores o profesionales que se dedican tanto al análisis como a la investigación sobre este fenómeno de la violencia conyugal.

La violencia es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política, etc.) para producir un daño, es decir, cualquier tipo de menoscabo para la integridad del otro. La conducta violenta se hace posible en un contexto de desequilibrio de poder, el cual implica la existencia de un “arriba” y un “abajo” que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, patrón-empleado, etc. La violencia implica una búsqueda de eliminar los obstáculos que se oponen al propio ejercicio del poder, mediante el control de la relación, obtenido a través del uso de la fuerza que se producen en forma cíclica y con intensidad creciente entre los miembros de la pareja conyugal.⁽¹⁾

La violencia conyugal es una problemática psicosocial que define una situación particular de victimización: el maltrato tiene un único sentido, del hombre hacia la mujer. El hombre violento instrumenta la selectividad y la direccionalidad: él selecciona la víctima, su esposa, instaurándose como mujer maltratada, sobre la cual

1). Cf. Jorge Corsi, *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*, Paidós, Buenos Aires Argentina, 2003, Pág. 27

dirige y focaliza la violencia, no ejerciendo este comportamiento en forma indiscriminada

Según la definición de M. Domen, “*La violencia es una forma de control que se apodera de la libertad y la dignidad de quien la padece. El maltrato intrafamiliar es una de las manifestaciones que refleja la dominación masculina y la subordinación femenina. El abuso es una conducta que efectiviza un grave descenso en la autoestima, impidiendo el desarrollo de la persona como un sujeto independiente*”.⁽²⁾

1.2 TIPOS DE VIOLENCIA CONYUGAL

J. Corsi,⁽³⁾ manifiesta que el 2% de los casos corresponde a abuso hacia el hombre, el 75% de los casos corresponde a maltrato hacia la mujer y el 23% restante son los casos de violencia recíproca.

1.2.1 Maltrato hacia la Mujer: la mujer víctima de violencia por parte de su esposo o compañero es uno de los casos más frecuentes de violencia doméstica. La intensidad del daño varía desde un insulto hasta el homicidio.

Las mujeres que padecen la violencia doméstica generalmente soportan maltrato emocional, además del físico, no percibiendo siquiera el deterioro del que se han apropiado, al recibirlo en forma permanente. Ellas son insultadas, humilladas, desautorizadas, descalificadas y desvalorizadas por su marido/compañero.

A continuación se presentan diferentes tipos de abuso que se da en una relación de violencia conyugal, los cuales pueden presentarse por separado o combinados.

Abuso físico: Este puede comenzar por un pellizco y continuar con empujones, bofetadas, puñetazos, patadas, torceduras, pudiendo llegar a provocar lesiones internas, abortos, desfiguraciones, hasta el homicidio.

Abuso emocional: Comprende una serie de conductas verbales como rebajar, insultar, ridiculizar, humillar, desvalorizar, intimidar asustando con miradas, gestos o gritos, amenazar con herir, matar, suicidarse y llevarse a los niños. La mujer

2). Mónica Domen, *Abordaje Interdisciplinario del Síndrome de la Mujer Maltratada*, Paidós, Buenos Aires Argentina, 1998, Pág. 65

3). Jorge Corsi, *Violencia Familiar, Una mirada Interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Paidós, Buenos Aires Argentina, 1995, Pág. 35

sometida a este clima emocional sufre una progresiva debilitación psicológica, presenta cuadros depresivos y puede desembocar en el suicidio.

Abuso Económico: Es aquella en la que el hombre al obtener una remuneración económica superior a la mujer, sea por que ésta no trabaja o por que su remuneración económica no cubre las necesidades básicas del hogar, denigra o manipula la relación de pareja con el fin de mantener a la misma a su lado.

Abuso sexual: Imposición del uso de anticonceptivos, presiones para abortar, menosprecio sexual, imposición de relaciones sexuales contra la propia voluntad o contrarias a la naturaleza.

Para G. Ferreira, *“una mujer golpeada es aquella que sufre maltrato intencional, de orden emocional, físico y sexual, ocasionado por el hombre con quien mantiene un vínculo íntimo”*.⁽⁴⁾

Por otro lado para M. Dohmen, *“una mujer maltratada se considera a toda persona del sexo femenino que padece maltrato físico, emocional y/o abuso sexual, por acción u omisión, de parte de la pareja con quien mantiene un vínculo de intimidad”*.⁽⁵⁾

La Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer incluye la siguiente definición, hoy ampliamente aceptada, de este tipo de violencia,

“ todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.”⁽⁶⁾

1.2.2 Violencia Recíproca o Cruzada: aquí es necesario que exista simetría en los ataques y paridad de fuerzas físicas y psicológicas en ambos miembros de la pareja. Este puede ser verbal y/o físico.

1.2.3 Maltrato hacia el hombre: algunas mujeres también pueden protagonizar hechos de violencia hacia la pareja, aunque en un porcentaje ínfimo, comparado con

4) Graciela Ferreira, *La Mujer Maltratada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995, Pág. 14

5). Mónica Domen, *Abordaje Interdisciplinario del Síndrome de la Mujer Maltratada*, Paidós, Buenos Aires Argentina, 1998, Pág. 65

6) Declaración de las Naciones Unidas, 1987

la agresión de los hombres hacia ellas, ya que no saturan las estadísticas policiales, hospitalarias o antropológicas como autora de la agresión. Por lo general, los maltratos verbales de estas mujeres aluden a la incapacidad que perciben en sus parejas para resolver situaciones, tomar decisiones, falta de carácter, etc. Cuando se manifiesta en forma de maltrato físico se debe frecuentemente como una respuesta a los malos tratos repetidos o en casos extremos de defensa propia, en las que estalla la violencia de forma explosiva. Es así que estas conductas de denigrar al hombre por medio de las palabras y los actos, suelen tener la finalidad de reducir las tensiones como consecuencia de una ira reprimida.

1.3 EFECTOS DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

A medida que pasa el tiempo, son cada vez más numerosas las pruebas y mayor la concienciación entre los proveedores de servicios de salud y las personas encargadas de formular las políticas de los resultados negativos para la salud causados por la violencia basada en el género, que ha sido asociada con riesgos y problemas para la salud reproductiva, enfermedades crónicas, consecuencias psicológicas, lesiones y la muerte. Todo ataque al cuerpo es un ataque a la identidad y a la subjetividad (aquello que nos constituye como personas). Como consecuencia se considera al hecho violento como un hecho traumático (acontecimiento intenso que provoca una incapacidad del sujeto para responder adecuadamente) que deja marcas físicas y un profundo dolor psíquico. Para que un acontecimiento sea traumático se necesitan de varios factores; la acumulación de situaciones penosas, el aumento excesivo de cargas afectivas y la significación conflictiva que cada sujeto le da a ese hecho.⁽⁷⁾

S. Velásquez, mantiene que “La subjetivación femenina produce olvidos y ceguera ante situaciones de la vida que consideran “naturales” producto de una socialización encaminada a lograr la subordinación y el silencio. Muchas mujeres no pueden identificar el fenómeno de la violencia en sus vidas ni tampoco evaluar el impacto de la misma en su salud física y mental y menos aún trabajar en pos de protegerse o enmendar la situación sufrida”.⁽⁸⁾

7) Cf. www.apdh-argentina.org.ar/salud-mental/trabajos/violencia/doc.

8). Susana Velásquez, *Violencias Cotidianas, Violencia de Género*, Paidós, Buenos Aires Argentina, 2003, Pág. 39.

Siguiendo a J. Corsi, ⁽⁹⁾ Las consecuencias de la violencia familiar se expresan habitualmente en forma de los siguientes síntomas:

Conductas de ansiedad extrema: la violencia repetida e intermitente, que amenaza la vida y la seguridad personal entremezclada con periodos de arrepentimiento y ternura, origina en la mujer unas respuestas de alerta y de sobresalto permanentes. Precisamente por esta ambivalencia del agresor es que no se denuncia el hecho de violencia y si lo hace no es de extrañarse que la víctima perdone al agresor.

Depresión y pérdida de autoestima: la apatía, la indefensión, la pérdida de esperanza, favorecen a hacer aun más difícil la decisión de buscar ayuda o algún tipo de alternativa. La depresión esta muy relacionada con la pérdida de autoestima y la falta progresiva de implicación en diferentes actividades cotidianas de la vida. Mientras que la indefensión nace de la incapacidad para predecir o controlar la violencia que se va dando gradualmente.

Sentimientos de culpa: están relacionadas con las conductas que la víctima ha realizado parar evitar la violencia, como mentir, encubrir al agresor, tener contactos sexuales en contra de su voluntad, consentir en el maltrato a los hijos, no educarles adecuadamente, etc. Casi la mitad de las mujeres se atribuyen la culpa a sí mismas de lo que ocurre como consecuencia de un estereotipo social “ellas se lo han buscado”

Aislamiento social y dependencia emocional del hombre dominante: la vergüenza social sentida, puede llevar a la ocultación de lo ocurrido y contribuye a una mayor dependencia del agresor, que al mismo tiempo experimenta un aumento de dominio a medida que se percata del mayor aislamiento de su pareja.

M. Dohmen, ⁽¹⁰⁾ sostiene que muchas de las mujeres fueron criadas para dar amor, para ser buenas esposas, buenas madres, buenas amas de casa. Romper este estereotipo por abandonar el hogar, por denunciar al marido, por disolver la familia, etc., les crea una gran culpa a causa de su formación, que se ve multiplicada por las atribuciones que las adjudican los demás: familia de origen de ella y/o de su marido; vecino, amigos, compañeros de trabajo, escuela de los hijos, etc.; algunos oficiales de las fuerzas de seguridad, determinados representantes de instituciones religiosas, etc. Es por esta razón que la propensión en las mujeres maltratadas a sentir vergüenza, culpa y

9) Cf. Jorge Corsi, *Violencia Familiar, Una mirada Interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Paidós, Buenos Aires Argentina, 1995, Pág. 58

10) Cf. Mónica Domen, *Abordaje Interdisciplinario del Síndrome de la Mujer Maltratada*, Paidós, Buenos Aires Argentina, 1998, Pág. 56.

miedo tiene sus raíces en las características femeninas tradicionales, potencializándose en forma más acentuada la pasividad, la tolerancia, la falta de afirmación, la obligación de cumplir con el rol doméstico y la creencia de que solo es alguien con un hombre a su lado. Las víctimas ocultan la historia que están viviendo, encubren la conducta del golpeador, y consecuentemente se aíslan de toda relación, con el objeto de esconder las marcas y lesiones registradas en su cuerpo.

Liliana Mizrahi,⁽¹¹⁾ señala que las mujeres maltratadas suelen experimentar sentimientos de culpa debido a que tienen un gran temor a modificar su situación. Muchas veces prefieren resistir, aceptando las cosas como están y continuar viviendo en ese malestar, con la certeza de que nada se puede modificar. Esta situación es producto de las respuestas aprendidas y aprehendidas, y de la indefensión que las sumerge en la parálisis, lo cual detiene e inmoviliza cualquier modificación, por temor a enfrentarse con situaciones peores, particularmente cuando han recibido innumerables amenazas.

Por otro lado Sofía Salamovich,⁽¹²⁾ señala que el miedo que adquiere a veces las características de pánico, es otro elemento importante que aparece vinculado al hecho de tener que encontrarse con facetas de sí misma, que han permanecido escondidas por largos períodos. El miedo también está referido al proceso de cambio en sí misma, al espacio que este podría crear y la incertidumbre con respecto a nuevos desarrollos. Las posibles pérdidas son también enfrentadas con miedo y se refieren a los vínculos que están siendo cuestionados, apareciendo entonces el fantasma del abandono y también a partes de sí misma frente a las que se tienen sentimientos ambivalentes.

Las consecuencias de esta violencia se traducen en un deterioro de la autoestima de la mujer, falta de motivación, temor, predisposición al consumo de sustancias, poca o nula capacitación para acceder con éxito a un trabajo, problemas de salud de los hijos, deserción escolar, drogadicción, embarazos no deseados y partos prematuros. En suma es un grave y profundo deterioro de la familia y todos sus miembros.⁽¹³⁾

11) Cf. Liliana Mizrahi, *La mujer transgresora*, Emecé Editores, Barcelona 1991, Pág. 85,86.

12) Cf. http://www.ahige.org/texto_articulos.php?wcodigo=50158

13) Cf. Larrain, *La violencia doméstica como factor de riesgo en el uso indebido de alcohol y drogas*

“Todos los síntomas descritos, vividos en el marco de una violencia repetida, configuran una variante del trastorno de estrés postraumático. Los síntomas están relacionados con el trauma ya vivido o con el temor a sufrir nuevos episodios de violencia”. ⁽¹⁴⁾

De acuerdo con el doctor Rodrigo Erazo, ⁽¹⁵⁾ quien delimita la patología provocada por la tortura, se hace extensible este término a la victimización vivida por las mujeres maltratadas en el ámbito familiar. Erazo hace alusión a la controversia sobre la categoría diagnóstica que parece adaptarse a los efectos psicológicos de la tortura y la represión, denominado síndrome de estrés postraumático, en el DSM-III. Es por ello que considera incorrecto definir como cuadros postraumáticos aquellos casos en los que “...las condiciones generales del trauma no han sido removidas...”. Muchas personas continúan experimentando los signos del síndrome, tal como ocurre con las víctimas de violencia conyugal. “No son los recuerdos invasores traumáticos los que paralizan o despiertan súbitamente a una persona. Es además posible o incluso probable que... (La tortura)...vuelva a ocurrir.

Frente a esta descripción, Erazo propone la categoría diagnóstica que ha denominado síndrome de traumatización continuo: “La calificación de continuo no está aquí referida a la presencia de múltiples hechos traumáticos (que puede existir) sino al carácter amenazante de la realidad en la que está situado el sujeto”.

Breck y Greenberg, ⁽¹⁶⁾ *citan algunos signos depresivos que presentan las mujeres víctimas de violencia conyugal:*

Aspectos emocionales: desgana, apatía abatimiento, etc.

Aspectos cognitivos: autoevaluación negativa, perspectivas futuras aterrantas y/o inmovilizadoras.

Aspectos motivacionales y volitivos: inhabilidad para la acción; ausencia o baja motivación.

Aspectos conductuales: astenia, alteraciones del sueño, rechazo a la sexualidad, pérdida del apetito.

14) www.paho.org/COMEDIA/FCHGTZ/INFORMACION

15) Cf. www.gacetauniversitari.cl/ediciones/vol2n4.diciembre2006pdf.

EFECTOS PRODUCIDOS POR EL MALTRATO CONYUGAL

EFECTOS MORTALES	EFECTOS NO MORTALES		
Homicidio	Salud Física	Trastornos Crónicos	Salud Mental
Suicidio	Lesiones	Síndromes Dolorosos	Estrés Postraumático
Mortalidad Materna	Alteraciones	Crónicos	
Efectos Relacionados	Funcionales	Síndromes Del Intestino	Depresión
Con El Sida	Síntomas Físicos	Irritable	
	Discapacidad	Trastornos Gastrointestinales	Angustia
	Permanente		Fobias; Estados De Pánico
	Obesidad Severa		Trastornos De Alimentación
			Disfunción Sexual
			Escasa Autoestima
			Abuso De Substancias
			Psicotrópicas
	Comportamientos Negativos Para La Salud	Salud Reproductiva	
	Tabaquismo	Embarazos No Deseados	
	Abuso De Alcohol Y Drogas	ITS / VIH	
	Comportamientos Sexuales		
	Arriesgados	Trastornos Ginecológicos	
	Inactividad Física	Abortos Peligrosos	
	Comer En Exceso	Complicaciones Del Embarazo	
		Abortos / Bajo Peso Al Nacer	
		Enfermedad Inflamatoria Pélvica	

CUADRO 1

www.revistasfuturas.info/futuros-10/viol-salud3

Concluido este capítulo se podría decir que se tiene una mejor comprensión acerca de lo que es la violencia conyugal, puesto que muchas veces no se la reconoce ni se la valora como un grave problema social, tanto en la salud física como en la salud mental de las personas que están siendo víctimas de la violencia.

Como se pudo manifestar anteriormente, los efectos de la violencia contra las mujeres son devastadores y pueden terminar en suicidio, puesto que no son únicamente ellas las que sufren maltrato físico o emocional, sino también sus hijos que se convierten en víctimas o testigos, por lo que la historia de maltrato o abuso no se terminaría aquí ya que esta se pasaría de generación en generación.

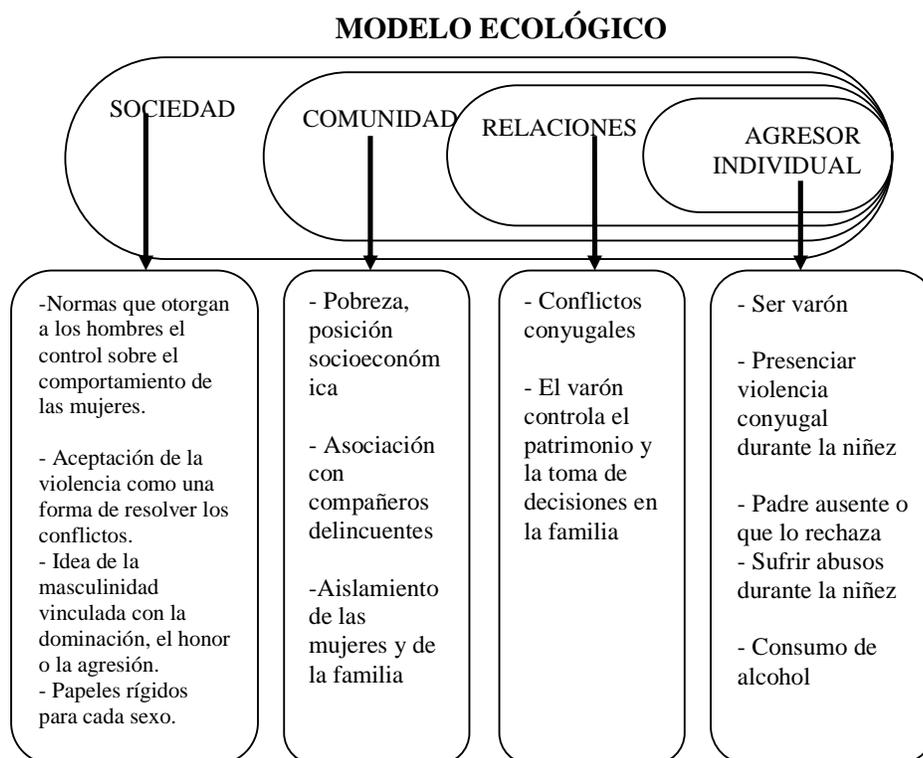
Es importante señalar también que las mujeres que aguantan una relación abusiva indefinidamente acaban perdiendo su salud física y mental, se enferman, toda la familia termina enferma. Las mujeres en situaciones abusivas pierden su autoestima. No saben protegerse, ni se dan cuenta del peligro que corren.

2. MODELO ECOLÓGICO

Ningún factor por sí solo explica por qué algunos individuos tienen comportamientos violentos hacia otros o por qué la violencia prevalece más en algunas comunidades que en otras. La violencia es el resultado de la interacción recíproca y compleja de factores individuales, relacionales, sociales, culturales y ambientales. Comprender la forma en que estos factores están vinculados con la violencia es uno de los pasos más importantes para poder prevenirla.

Es por esta razón, que dentro de este capítulo se van a tratar diferentes temas como el Macrosistema, el cual abarca la sociedad en general, el Exosistema que corresponde a la comunidad, el Microsistema que se conforma de las relaciones más inmediatas a la persona y el Nivel individual que se compone de 4 dimensiones integrales; dimensión conductual, dimensión cognitiva, dimensión interaccional y finalmente la dimensión psicodinámica,

Tanto Heise, Ellsberg, y Gottemoeller señalan un modelo ecológico de factores asociados con la violencia inflingida por la pareja como lo demuestran en el cuadro siguiente.



CUADRO 2

Bronfenbrenner, ⁽¹⁾ propone el modelo ecológico de la investigación del desarrollo humano, con el objetivo de no aislar a la persona en estudio de sus entornos naturales, él dice que cuando analizamos una problemática, tendemos a buscar los motivos dentro de nuestra propia gama de recursos interpretativos: los médicos en el organismo, los psicólogos en las estructuras psíquicas, los sociólogos en las estructuras sociales, etc., sin intentar ampliar la mirada o el panorama que le rodea constantemente a un individuo.

2.1 EL MACROSISTEMA

Este hace referencia a las creencias culturales asociadas al problema de la violencia familiar, que, han sido definidas al entorno más amplio como “sociedad patriarcal”, el cual sostiene un modelo de familia vertical, es decir, el poder conferido al hombre por sobre la mujer y a los padres por sobre los hijos, siendo así el eje que estructura los valores sostenidos históricamente por nuestra sociedad occidental. Por lo tanto este sistema de creencias va dando forma a los conceptos de roles familiares, derechos y responsabilidades en cada uno de los miembros de la familia. Dentro de esa estratificación también se reconoce un cierto grado de diferenciación en el subsistema filial, basado en el género, ya que los hijos varones son más valorados y en consecuencia obtienen mayor poder que las hijas mujeres, lo cual influyen que los varones adquieran cualidades dominantes y las mujeres de sumisión. ⁽²⁾

Según I. Alberdi, ⁽³⁾ la violencia contra las mujeres tiene su origen en el patriarcado, una forma de dominio y de organización social a la que han contribuido históricamente la filosofía, la religión y todo el conjunto de la cultura occidental. En donde se ven claramente definidas las posiciones de género, por lo que, manifiesta que en el género encontramos la respuesta a “quién soy”, “cómo soy”, “cómo me siento” y “cómo tengo que actuar”. Esta organización íntima, psicológica, subjetiva del ser mujer o varón, se construye también en el proceso de socialización/educación y como resultado de asumir modelos de los géneros que se transmiten (“deber ser”), y se aceptan a priori.

1) Cf. Urie Bronfenbrenner, *La ecología del desarrollo humano*, Paidós, Barcelona, 1996, Pág. 21

2) Cf. www.paho.org/FCHGTZ/INFORMACION

3) Cf. Inés Alberdi, *Violencia Doméstica*, Taurus, Madrid, 2002, Pág. 82

Entonces, género podría asumirse, como la red de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que, a través de un proceso de construcción social, diferencia a los hombres de las mujeres.

La categoría de género se refiere a las implicaciones sociales y simbólicas del supuesto "deber ser" para ambos sexos, y comprender y pensar las relaciones entre ellos como sistemas que tienen ventajas y desventajas en el ordenamiento social ⁽⁴⁾.

2.2 EL EXOSISTEMA

Para J. Corsi, ⁽⁵⁾ este se compone por la comunidad más próxima o inmediata a la familia, que incluye las instituciones mediadoras entre el nivel de la cultura y el nivel individual. El funcionamiento de estas instituciones y los mensajes que emiten, constituyen un factor fundamental para favorecer la realimentación permanente del problema de la violencia en la familia. Los agentes de socialización se integran a medida que el niño/a van creciendo, pero no se encarnan directamente a ellos/as, sino que se hallan mediatizados por los espacios sociales más visibles: las instituciones educativas, recreativas, laborales, religiosas, judiciales, etc.

Por un lado están las instituciones escolares y educativas que muchas veces, no ofrecen alternativas a la resolución violenta de conflictos interpersonales, sino que reproducen un estilo de relación autoritaria, así mismo, los planes de estudio están impregnados de estereotipos de género. Las instituciones religiosas, independientemente del credo, suelen alentar la resignación frente al maltrato conyugal, y siguen sosteniendo un modelo de familia patriarcal.

Por otro lado se encuentran los Medios de Comunicación Masivos, dado su potencial multiplicador, los modelos violentos que proporcionan, tienen gran influencia en la generación de actitudes y legitimación de conductas violentas. También se encuentran aquí los factores de riesgo, tales como aislamiento social, estrés económico, desempleo, alcoholismo y la carencia de una legislación adecuada que defina al maltrato y la violencia dentro de la familia como conductas socialmente punibles contribuyen a la perpetuación del fenómeno. Pero es necesario subrayar que ninguno de estos factores es, por sí mismo, causa de la violencia intrafamiliar. ⁽⁶⁾

4) www.inisoc.org/isabel.htm

5) Cf. Jorge Corsi, *Violencia Familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un problema social*, Paidós. Buenos Aires 1995. Págs. 55-57

6) www.pactoparavivir.com.ar/Manual.doc

2.3 MICROSISTEMA

Siguiendo con J. Corsi,⁽⁷⁾ El microsistema es el contexto mas reducido y se refiere a las relaciones cara a cara que constituyen la red vincular mas próxima a la persona. Dentro de esa red, juega un papel privilegiado la familia y los patrones de interacción familiar como:

Historia personal de quienes están involucrados en relaciones violentas muestran un alto porcentaje de contextos violentos en las familias de origen. Los hombres violentos en su hogar suelen haber sido niños maltratados o, al menos, testigos de la violencia de su padre hacia su madre. Las mujeres maltratadas también tienen historias de maltrato en la infancia. La violencia en la familia de origen ha servido de modelo de resolución de conflictos interpersonales y a ejercido el efecto de “normalización” de la violencia: la recurrencia de tales conductas, percibida a lo largo de la vida, las ha convertido en algo corriente, a tal punto de que muchas mujeres no son conscientes del maltrato que sufren y muchos hombres no comprenden cuando se les señala que sus conductas ocasionan daño.

Varios autores coinciden que la conducta violenta se aprende y la primera oportunidad para aprender a comportarse agresivamente surge en el hogar observando e imitando la conducta agresiva de los padres, u otros familiares e incluso personajes que aparecen en los medios de comunicación máxima. Las reacciones de los padres que premian la conducta agresiva de sus hijos y el maltrato infantil por parte de ellos, son algunos de los mecanismos mediante los cuales los niños aprenden a una temprana edad a expresarse en forma violenta.

El niño aprende estímulos agresivos con conductas violentas y a responder con violencia o frustraciones u otros eventos nocivos. A pesar que los niños abusados no necesariamente crecen y repiten el tipo de abuso experimentado, y los adultos violentos no necesariamente han tenido una niñez abusiva, los estudios muestran una relación significativa entre la victima durante la niñez, tanto los niños que son abusados como los que son testigo del abuso crónico de otros familiares.⁽⁸⁾

7) Cf. <http://www.psicomundo.com/foros/genero/querella.htm>

8) Cf. Jorge Corsi, *Violencia Familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un problema social*, Paidós. Buenos Aires 1995. Págs. 18-21

2.4 NIVEL INDIVIDUAL

Se compone de 4 dimensiones integrales que son:

2.4.1 Dimensión conductual: abarca el repertorio de comportamientos en donde una persona se relaciona con el mundo. Es así que el hombre violento suele adoptar modalidades conductuales disociadas, es decir, en el ámbito público se muestra como una persona equilibrada mientras que en el ámbito privado se comporta de modo amenazante, utiliza agresiones verbales o físicas, se caracteriza por estar siempre “a la defensiva” y por la posesividad respecto a su pareja.

El hombre percibe la conducta de la víctima como rebeldía contra su autoridad que como hombre le ha sido atribuida socialmente, considera que su actitud es educativa” y por lo tanto debe ser rígida y punitiva, por eso el maltrato que ejerce frecuentemente no va acompañado de sentimiento de culpabilidad pues piensa que está ejerciendo su “derecho”⁽⁹⁾

Para E. Echeburúa y P. de Corral, *“La mujer maltratada suele ocultar ante el entorno social su padecimiento y en la esfera privada, oscila entre, una conducta sumisa para no dar “motivos” para el maltrato y otros en los que expresa sus emociones, así también se muestra una persona huidiza, temerosa, que tiende al aislamiento social”*.⁽¹⁰⁾

2.4.2 Dimensión cognitiva: este da importancia a las ideas, imágenes, creencias, expectativas, atribuciones, constructos personales, etc. El hombre tiene una percepción rígida y estructurada de la realidad, sus ideas son cerradas, percibe a la mujer como “provocadora”, puede observar detalladamente la conducta de ella (maximiza) pero le resulta difícil observarse a sí mismo (minimiza). La mujer maltratada se percibe a sí misma como alguien que no tiene ninguna posibilidad de salir del entorno violento en el que se halla, cree que nunca podrá valerse por sí misma por lo que el mundo se le presenta hostil y tiene una idea hipertrofiada acerca del poder de su marido. Así el abuso emocional de la que es objeto, tiene como consecuencia que ella comienza a dudar de sus propias ideas y percepciones y a verse como inútil, tonta o loca, tal como él le repite constantemente.⁽¹¹⁾

9) Cf. www.cladem.org/espanol/regionales/Violenciadegenero/Proyecto/paraguay.asp

10) Cf. Enrique Echeburúa, Paz de Corral, *Manual de Violencia Familiar*, Siglo Veintiuno, España, 1999, Pág. 7

11) Cf. http://www.euowrc.org/06.contributions/3.contrib_es/05.contrib_es.htm

2.4.3 Dimensión interaccional: G. Ferreira,⁽¹²⁾ sostiene que este modelo alude a las pautas de relación y comunicación interpersonal. La interacción varía desde periodos de calma y afecto hasta situaciones de violencia, es decir, se da por ciclos y el vínculo que se va construyendo es dependiente y posesivo. En un principio se caracterizan por los intentos del hombre por controlar la información, las decisiones, la conducta, las ideas y hasta las formas de pensar de su pareja. En el momento que el hombre controla la relación, este la mantendrá a través de métodos que pueden incluir la violencia. Es en esta dimensión donde se produce un juego de roles complementarios, en el que la mujer, socializada para la sumisión y la obediencia es la pieza complementaria que conforma junto con un hombre socializado para ser ganador, controlar las situaciones y asumir el liderazgo.

2.4.4 Dimensión psicodinámica: se refiere a sus emociones, ansiedades y conflictos conscientes, hasta manifestaciones del psiquismo inconsciente.

Un hombre puede haber internalizado modelos de resolución de conflictos a partir de su infancia, en que él ha aprendido que la vía violenta es la más rápida y efectiva para aliviar la tensión. La identidad masculina tradicional se construye sobre 2 procesos psicológicos; un hiperdesarrollo del “yo exterior” (hacer-lograr-actuar) y una represión de la esfera emocional, por lo que para poder mantener el equilibrio de ambos y preservar su identidad masculina el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol que regule la exteriorización de sentimientos como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, etc.

El primer proceso se asocia al mundo instrumental y el espacio de la producción en términos de productividad, provisión y sostén económico por lo que la socialización de los varones se dirige más hacia la independencia y hacia el afuera, la competencia, la fuerza, el valor y el control de otros varones y de las mujeres en particular.

El segundo se caracteriza por la inexpresividad emocional, la baja autoestima, la escasa habilidad para la comunicación verbal de sus sentimientos, la resistencia al autoconocimiento y la proyección de la responsabilidad y de la culpa.⁽¹³⁾

12) Cf. Graciela Ferreira: *Hombres violentos, mujeres maltratadas*, Sudamericana, 2ª edición. Buenos Aires, 1995. Pág. 292.

13) Cf. Jorge Corsi, *Violencia Masculina en la Pareja*, Paidós, Buenos Aires, 1995, Pág. 15-17

G. Ferreira, ⁽¹⁴⁾ en su obra subraya que una mujer suele incorporar modelos de dependencia y sumisión, experimenta un conflicto entre su necesidad de expresar sus sentimientos y el temor que le provoca la posible reacción de su marido. Experimenta sentimientos de indefensión, miedo e impotencia que la llevan a menudo a vehicular la expresión de lo reprimido a través de síntomas psicósomáticos.

Por otro lado, varios estudios realizados por diferentes profesionales en este campo dicen que, lo femenino se relaciona con lo afectivo y con lo concerniente a la reproducción. Por ello las cualidades que se le asocian son la ternura, la dulzura, el sacrificio, la maternidad, la contención emocional de los otros, la inteligencia en términos prácticos. Todas estas, cualidades, apuntan a la docilidad y la subordinación, posibilitan el accionar de las mujeres en el mundo doméstico garante de la reproducción social y en muchas ocasiones la aceptación de la violencia como algo “natural e intrínseco” al ser mujer. ⁽¹⁵⁾

“La identidad femenina construida desde un ser de otros y en la responsabilidad por el cuidado de los otros lleva a las mujeres a sobre-exigencias en la actuación de roles de cuidado y sostén de los otros y con ello a un mayor desgaste y estrés emocional”. ⁽¹⁶⁾

Bronfenbrenner, ⁽¹⁷⁾ intenta demostrar el modelo mencionado anteriormente a través de el siguiente ejemplo.

Tomando como punto de partida imaginario el conflicto que se le plantea a una mujer entre el deseo de independizarse y vivir sola, y el temor que esa perspectiva le ocasiona (nivel psicodinámico). Probablemente esté convencida de que es incapaz de arreglárselas sola y perciba al mundo como hostil y peligroso (dimensión cognitiva). Sus familiares y amigos (microsistema) tratan de convencerla de que no lo haga, porque en ningún lugar va a estar mejor que en su casa. A su vez, la posible falta de oportunidades laborales (exosistema) y la discriminación con respecto de la mujer en el trabajo, hacen que tenga dificultades económicas para concretar su aspiración. Si vive en el contexto de una sociedad tradicional y patriarcal (macrosistema), las dificultades para “quebrantar” las normas y valores de la sociedad serán muy grandes.

14) Cf. Graciela Ferreira: *La Mujer Maltratada. Un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica*, Sudamericana, 3ra. Edición, Buenos Aires, 1994. Pág. 95

15) Mujeres en Red: *Violencia contra la Mujer*. Naciones Unidas. División para el Desarrollo de la Mujer.

16) www.inisoc.org/isabel.htm

17) Cf. Urie. Bronfenbrenner, *La ecología del desarrollo humano*, Paidós, Barcelona, 1996, Pág. 44

Probablemente no intente cambio alguno (dimensión conductual), pero experimente un nivel muy alto de ansiedad y frustración (dimensión psicodinámica), a lo que favorecerá que las relaciones con su familia se deterioren o disminuyan (dimensión interaccional). Las personas que la rodean empezarán a percibirla como “alterada o aturdida” (microsistema) y ejercerán presión para que realice un tratamiento. Tal vez concurra a un servicio hospitalario (exosistema), donde le darán un ansiolítico o un antidepresivo. Un poco somnolienta a causa del medicamento se sentará a ver televisión (exosistema), en donde un comercial le mostrará la felicidad de vivir en familia.

Este ejemplo imaginario es útil para mostrar cómo para comprender una situación determinada se necesita ir integrando niveles y dimensiones.

En conclusión podría decirse que el problema de la violencia familiar no es tan simple de explicarlo ni comprenderlo a partir de un solo factor causal o varios factores por separado, ya que cada uno es causa y, a la vez efecto de los otros. Es por esto que al señalar y analizar cada uno de los niveles y dimensiones sería como “abrir” un gran abanico en el que se encuentran diferentes determinantes entrelazados que están en la base y en la raíz profunda del problema.

Analizar el origen de las conductas violentas, ofrecer posibles soluciones contra las mismas y sensibilizar a toda la población en contra de la constante presencia de violencia en todos los niveles de nuestra sociedad, pero especialmente en el ámbito doméstico, sería dar un gran paso dentro de esta cultura patriarcal que aún se mantiene muy arraigada.

3. DINÁMICA DE LA VIOLENCIA CONYUGAL

Dentro de este capítulo se tratarán temas fundamentales para la comprensión de la violencia conyugal, tales como: el ciclo de la violencia que esta compuesto de tres fases distintas las cuales son: 1) acumulación de tensión; 2) episodio agudo de agresión; y 3) luna de miel o respiro lleno de calma y cariño. También se va a describir cual es su intensidad creciente y algunos factores que pueden incrementar el riesgo de la violencia conyugal, puesto que hasta el momento, no se estima por cuánto tiempo permanecerá una pareja en cualquiera de las fases, ni tampoco predecir cuánto tiempo le tomará a una pareja para completar un ciclo. Hay evidencia de que eventos circunstanciales pueden influir sobre la duración del ciclo y también de que ciertas intervenciones de tratamiento tienen más éxito si ocurren en una fase determinada más que en otra.

El mantenimiento del vínculo violento intrafamiliar no es casual ni producto de una estructura relacional sadomasoquista. Este síndrome queda instaurado a través del ciclo de la violencia familiar. Para que una mujer sea diagnosticada como mujer maltratada, debe haber pasado por lo menos dos veces por dicho ciclo.

La repetición del ciclo de la violencia familiar y la vivencia recurrente del mismo, instaura el síndrome de la mujer maltrata. Este promueve el estado de parálisis progresiva, que adquiere la mujer víctima de la violencia conyugal, constituyendo el síndrome de la indefensión aprendida, en el cual la mujer aprende y aprehende que, haga lo que haga, siempre será maltratada; que no puede controlar ni detener la conducta de su marido, y que cualquier acción de ella puede provocar un mal peor hacia sí misma o hacia otros.

Ello opera inmovilizándola para pedir ayuda, tanto como para ejercer cualquier intervención judicial, ya que generalmente la socialización tradicional del rol sexual recibida por estas mujeres, también refuerza su imposibilidad para actuar.

En la mayoría de las relaciones al comienzo, es muy difícil que aparezca la violencia, pero cuando esta se presenta, la mujer puede pensar que el comportamiento impredecible y contradictorio del marido para con ella es controlable y puede ser evitado. Pero en lo posterior, la reiteración y la gravedad de los actos, no le permite prever ni impedir los ataques. Durante este período se muestra un comportamiento positivo, debido a que cada miembro de la pareja muestra su mejor faceta.⁽¹⁾

1) www.psicoterapeutas.com/paginaspersonales/concha/violenciadegenero.htm

J. Corsi, ⁽²⁾ dice que dentro de la dinámica de la violencia conyugal es necesario considerar 2 factores: 1) su carácter cíclico, llamado “Ciclo de la violencia” 2) Intensidad creciente.

3.1 CICLO DE LA VIOLENCIA

En este punto nos apoyamos en L. Walker, quién en su libro “*Las mujeres agredidas*” describe con claridad el Ciclo de la Violencia.

Fase 1 Acumulación de tensión:

A medida que la relación continúa, aumenta la demanda así como el stress, en la cual se produce una sucesión de pequeños episodios que lleva a roces permanentes entre los miembros, en donde se va incrementando constantemente la ansiedad y la hostilidad que conllevan a un comportamiento agresivo, más habitualmente hacia objetos que hacia la pareja. Por ejemplo, dar portazos, arrojar objetos, romper cosas.

Según L. Walker, ⁽³⁾ en esta etapa, ocurren incidentes de agresión menores, la mujer puede manejar estos incidentes de diferentes formas. Ella generalmente intenta calmar al agresor a través de la utilización de técnicas que previamente han probado ser eficaces. Ella puede ser condescendiente, y puede anticiparle cada capricho, o puede permanecer fuera del camino de él. Ella le permite saber al agresor que acepta sus abusos como legítimamente dirigidos hacia ella. No es que ella crea que debería ser agredida sino, más bien, que ella cree que lo que hace evitará que su enojo aumente. Si ella hace bien su trabajo, entonces el incidente se acabará; si él explota, entonces, ella asumirá la culpa. En esencia, ella ha llegado a ser su cómplice al aceptar algo de responsabilidad por el comportamiento agresivo de él. A ella no le interesa la realidad de la situación, porque está intentando desesperadamente evitar que él la lastime más. Con el propósito de mantener este rol, ella no debe permitirse a sí misma enojarse con el agresor. Recurre a una defensa psicológica muy común, llamada por los psicólogos “negociación”

La mujer se niega a sí misma que está enojada por ser lastimada psicológica y físicamente de manera injusta. Ella busca excusas tales como: que tal vez ella merecía la agresión, identificándose con frecuencia con el razonamiento equivocado del agresor. Cuando él arroja en el suelo de la cocina la cena que ella preparó, ella razona que tal vez ella la recocinó accidentalmente. Mientras ella limpia el desorden que él causó, puede pensar que él fue un poquito exagerado en su reacción pero, generalmente ella está tan agradecida de que fue un incidente relativamente pequeño, que resuelve no enojarse con él. Ella sabe que el incidente pudo haber sido peor; él pudo haberle lanzado la cena directamente a ella. Así, sin importar qué tan malos puedan ser estos incidentes aislados, las mujeres agredidas tienden a minimizarlos al saber que el agresor es capaz de hacer mucho más.

2) Cf. Jorge Corsi, *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*, Paidós, Buenos Aires, 3ra reimpresión 2001, Pág.36.

3) Cf. Leonore Walker, *Las mujeres agredidas*, Harper and Row Publishers Inc, Nueva York, Pág. 55

También ella puede culpar a una situación en particular por el estallido de su esposo, tal vez él había tenido problemas en el trabajo o había tomado demasiado y no sabía lo que estaba haciendo. Si por cada incidente aislado se le hecha la culpa a un factor externo y no al agresor, es fácil para ella negar su propio enojo. Si los factores externos fueron los responsables por la agresividad del agresor, ella piensa que no hay nada que pueda hacer para cambiar la situación. Ella razona que, si aguarda un tiempo más, la situación cambiará y traerá una mejora en el comportamiento de él hacia ella. Este razonamiento desafortunadamente no trae ninguna mejora, solamente el aplazamiento de la segunda fase del ciclo: el incidente agudo de agresión.⁽⁴⁾

I. Alberdi⁽⁵⁾ señala que las mujeres que han sido agredidas durante mucho tiempo saben que estos incidentes menores de agresión solamente irán en aumento. Sin embargo, usando la misma defensa psicológica, ellas se niegan a aceptarlo, para ayudarse a sí mismas a enfrentarlo. También niegan el terror por la inevitable segunda fase, al convencerse a sí mismas que tiene algo de control sobre el comportamiento del agresor. Durante las etapas iniciales de esta primera fase, de hecho tienen algo de control limitado. Al aumentar la tensión sin embargo, pierden rápidamente el control. Cada vez que un incidente de agresión menor ocurre, hay efectos residuales de aumento en la tensión. El enojo de la mujer agredida aumenta continuamente, aún cuando ella puede no reconocerlo o expresarlo y cualquier control que pueda tener sobre la situación disminuye. El agresor, incitado por la aparente aceptación pasiva de la mujer de su comportamiento agresor, no trata de controlarse a sí mismo. La actitud de la sociedad también refuerza su creencia de que es su derecho disciplinar a su mujer. Está consciente que su comportamiento es inadecuado, aún si él no lo admite.

La mayoría de los agresores son violentos solamente en sus casas. Ellos comprenden, demasiado bien, que tal comportamiento no sería tolerado en público. Al saber que su comportamiento está mal, crea en él un miedo mayor de que ella pueda llegar a disgustarse y lo abandone. Así, él se vuelve más opresor, celoso y posesivo con la esperanza de que su brutalidad la mantendrá prisionera. Históricamente, este comportamiento ha tenido éxito. Sólo recientemente, con el incremento de atención de la sociedad y con la preocupación acerca de su situación, la mujer agredida ha empezado a encontrar una salida.

Por otro lado, los intentos de la mujer agredida para enfrentar los incidentes menores de agresión de la fase de aumento de la tensión es lo mejor que puede hacer. Muchas mujeres, en una sociedad sexista, experimentan incidentes de agresión similares.

4) www.psicología-online.com/cgi-bin/bannermaster/click.cgi?account=psinu

5) Cf. Inés Alberdi, *Las mujeres jóvenes*, Taurus, Madrid, 2002, Pág. 51

La diferencia entre estas mujeres y las mujeres agredidas es que la mujer agredida es más propensa al síndrome de invalidez aprendida; ella ha aprendido que es incapaz de evitar que ocurra el resto del ciclo. Muchas parejas son expertas para mantener esta primera fase a un nivel constante por largos períodos de tiempo. Ambos quieren evitar el incidente agudo de agresión. Una situación externa con frecuencia trastornará este delicado balance. Muchas mujeres agredidas reconocen esto, y hacen todo lo que esté de su parte para controlar todos los factores externos que les sea posible con el propósito de impedir más incidentes de agresión.

Como se acaba de mencionar, ellas se esfuerzan para manipular el comportamiento de otros miembros de la familia hacia el agresor. Ellas lo encubren, dan excusas por su comportamiento rudo y, con frecuencia, alejan a aquellos que quieren y que podrían ayudarlas. Algunas mujeres ahuyentan a sus padres, hermanas, hermanos y, con frecuencia, a sus hijos, porque temen que ellos podrían enojar al agresor y, así, llegar a ser agredidos. Ellas reconocen que el agresor es capaz de infligir más daño. Con frecuencia, él amenaza a la mujer con cometer tal brutalidad durante los períodos de hostigamiento verbal.

Una mujer reportó que la primera fase duraba períodos de tiempo más y más largos al ir creciendo sus hijos. Una vez que los hijos se iban de la casa, la fase uno podía durar por varios años antes de que ocurriera un incidente agudo de agresión, habían pasado diez años sin que ocurriera un incidente agudo de agresión, hasta que uno de los hijos de la pareja murió en un accidente. Su esposo desahogó su pena golpeándola tan seriamente que tuvo que ser hospitalizada por varios meses. Al momento de la entrevista, habían pasado cinco años desde ese grave incidente. Incidentes menores de agresión ocurrían constantemente, y éstos claramente encajaban en la primera fase del ciclo de agresión. Es probable que ellos pudieran permanecer en esta fase hasta que otro evento externo causara un avance hacia la segunda fase.⁽⁶⁾

Finalmente, en la medida en que el agresor y la mujer agredida sienten que está aumentando la tensión durante esta primera fase, se hace más difícil que sus técnicas para enfrentarla funcionen. Cada uno se vuelve más frenético. El hombre incrementa su sofocamiento posesivo y su brutalidad. Sus esfuerzos para humillarla psicológicamente se hacen más agudos, sus agresiones verbales duran más tiempo y son más hostiles. Los incidentes menores de agresión se hacen más frecuentes y el enojo resultante dura por períodos más largos de tiempo. La mujer agredida es ahora incapaz de restaurar el equilibrio, tal como lo hacía al comienzo de esta fase. Ella está menos capacitada para defenderse por sí misma contra el dolor y las heridas.

6) Cf. www.ilustrado.com/publicaciones, 25 de Agosto de 2005, 21:45

La tortura psicológica es la más difícil de manejar. Exhausta, debido a la tensión constante, ella generalmente evita al agresor, temiendo que, inadvertidamente, pueda provocar una explosión. Él empieza a avanzar más opresivamente hacia ella en la medida que observa su retiro. Cada cosa que ella hace está sujeta a malas interpretaciones. Él la ronda dejándole escasamente espacio para respirar. La tensión entre los dos llega a ser insoportable.⁽⁷⁾

Fase 2 Episodio Agudo:

Continuando con J. Corsi,⁽⁸⁾ en esta segunda fase toda la tensión que se había venido acumulando da lugar a una explosión de violencia que puede variar en gravedad, desde un empujón, hasta el homicidio. Como resultado del episodio, la tensión y el estrés desaparecen en el abusador y si hay intervención policial él se muestra calmo y relajado, en tanto que la mujer aparece confundida e histérica debido a la violencia padecida.

Hay un punto hacia el final de la primera fase (acumulación de tensión) en el cual el proceso deja de responder a cualquier control. Una vez que se alcanza este punto inevitable, tendrá lugar la siguiente fase: el episodio agudo de la violencia, que se caracteriza por una descarga incontrolable de las tensiones que se han venido acumulando en la fase uno. Esta falta de control y su gran destructividad distingue a este episodio agudo de agresión de los incidentes menores de agresión de la fase uno. Esto no quiere decir que aquellos incidentes de la fase uno no son graves y no constituyen un ataque injusto, pero son ambas, la seriedad con que los incidentes de la fase dos son vistos por la pareja, como su naturaleza incontrolable, las que marcan una diferencia entre las fases.

Durante la fase dos, tanto el agresor como la mujer agredida aceptan completamente el hecho de que su ira está fuera de control. En la fase uno, el comportamiento agresivo, generalmente, había sido medido conscientemente por el agresor cuando él lo administraba. En la fase dos, aunque él puede comenzar por justificarse a sí mismo por su comportamiento, el agresor termina sin comprender lo que pasó. Su rabia es tan grande que engeuece su control sobre su comportamiento. El comienza por querer enseñarle una lección a su mujer, sin ninguna intención de causarle ningún daño en particular y se detiene cuando siente que ella ha aprendido la lección. En este momento, sin embargo, ella generalmente ha sido gravemente golpeada. Cuando los agresores describen estos incidentes agudos se concentran en justificar su comportamiento. Con frecuencia, relatan una gran cantidad de insignificantes molestias que ocurrieron durante la fase uno.

7) Cf. www.mp.lex.gob.gt/av/av.htm

8) Jorge Corsi, *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*, Paidós, Buenos Aires, 3ra reimpresión 2001, Pág.37.

Algunas veces culpan a la bebida o al exceso de trabajo. Rara vez, el gatillo, para iniciar esta fase dos, es el comportamiento de la mujer agredida; más bien, es generalmente un evento externo o el estado interno del hombre.

La mujer con frecuencia percibe que el período de inevitabilidad está muy cerca, y no puede soportar su terror, enojo o ansiedad por más tiempo. También, sabe por experiencia que la tercera fase de calma seguirá al incidente agudo de agresión. Ella preferiría pasar la segunda fase en lugar de seguir temiéndola; por lo tanto, provoca al agresor para que explote. Ella entonces tiene el control sobre el cuándo y porqué ocurre el incidente, más que sólo estar a merced de él. La mujer agredida, con frecuencia, no se da cuenta que está provocando el incidente, aunque unas pocas si se dan cuenta.⁽⁹⁾

Para L. Walker⁽¹⁰⁾ la segunda fase del ciclo es la más breve de las tres fases, generalmente, dura de dos a veinticuatro horas, aunque algunas mujeres han reportado un continuo reino del terror por una semana o más. Ha sido imposible predecir de los reportes que hacen las mujeres de los acontecimientos que conducen a la agresión, el tipo de violencia que ocurrirá durante esta etapa aguda. La anticipación de lo que puede suceder causa tensión psicológica severa a la mujer agredida. Se pone ansiosa, deprimida y se queja de otros síntomas psicofisiológicos: insomnio, pérdida de apetito o lo opuesto, dormir y comer en exceso, y fatiga constante, que reportan frecuentemente durante este tiempo. Muchas mujeres sufren de serios dolores de cabeza por tensión, enfermedades estomacales, alta tensión arterial, reacciones alérgicas en la piel, y palpitaciones del corazón. Por ejemplo en el caso de una mujer que fue entrevistada, sus enfermedades físicas evitaron, temporalmente, el incidente agudo de agresión de la fase dos. Cuando ella fue hospitalizada por severos dolores de espalda, su esposo se volvió atento y cariñoso, asumiendo un comportamiento similar al de la tercera fase del ciclo. Sin embargo, tan pronto como ella regresó a casa del hospital, la brutalidad se reanudó.

La información disponible, describiendo los episodios agudos de agresión, proviene de la mujer agredida, puesto que los agresores han sido incapaces de describir lo que les sucede durante la segunda fase. Y no ha habido otras personas presentes para observar el incidente. Se ha sugerido, de hecho, que la presencia de otra apersona (fuera de los hijos), altera drásticamente la naturaleza de la violencia entre la pareja, y podría de hecho evitar un incidente agudo de agresión. Parece razonable deducir que los hombres saben que su comportamiento es inapropiado, porque mantienen la agresión como un asunto privado.

9) <http://www.isdemu.gob.sv>

10) Cf. Leonore Walker, *Mujer Maltratada*, Harper and Row Publishers Inc, Nueva York, Págs. 41-43

De acuerdo a los reportes de las mujeres agredidas, solamente los agresores pueden ponerle fin a la fase dos. La única opción de la mujer es encontrar un lugar seguro para esconderse. La razón por la que él se detiene no está tampoco clara. Simplemente, puede haberse cansado y está emocionalmente agotado. No es poco común que el agresor despierte a su mujer de un sueño profundo para iniciar el ataque. Si ella responde a su agresión verbal, él se enoja aún más con lo que ella dice. Si ella permanece quieta, su silencio lo enfurece. Ella obtiene la golpiza sin importar cuál sea su respuesta. De hecho, los gritos y gemidos de la mujer pueden excitarlo aún más, así como los intentos para defenderse.

Muchas mujeres han sufrido retorceduras y quebraduras en los brazos cuando los levantaban para defenderse de los golpes. También sufrirán heridas graves si se caen o si son empujadas contra objetos de la habitación. La violencia tiene un elemento de sobreexceso en ella, y el hombre no se puede detener aún si la mujer está seriamente herida.

L. Rojas Marcos ⁽¹¹⁾ dice que la distorsión del tiempo parece jugar una parte importante en los intentos de las mujeres agredidas para controlar lo que les pasa. La mujer agredida cuenta que, durante esta fase, generalmente, ella funciona bastante bien. Esto no significa que se defiende del agresor, sino más bien, que cuando él está enfurecido, ella puede evitar incitarlo más. Generalmente, ella se da cuenta que el comportamiento agresivo de él está fuera de control y de que él no responderá a ningún razonamiento. En la mayoría de las veces, ella no se resiste; trata de permanecer calmada y espera que pase la tormenta. Ella no siente tanto el dolor como el sentirse psicológicamente atrapada e incapaz de huir de esa situación. Este sentimiento, generalmente, va acompañado por la firme creencia de que si ella hace algo para resistir, su atacante solamente se volverá más violento. Hay también un sentimiento de alejamiento del ataque real. Algunas mujeres dicen que era como si ellas se quedaran atrás y observaran sus cuerpos siendo lanzados contra la pared o hacia abajo en las escaleras. La disociación va acompañada de un sentimiento de incredulidad de que el incidente realmente les esté ocurriendo a ellas. Recuerdan una enorme cantidad de detalles acerca del ataque, sugiriendo una cantidad igualmente enorme de concentración en los movimientos reales de lo que está ocurriendo.

Tal vez, esto ayuda a las mujeres a permanecer con vida. También se relatan casos extremos de crueldad psicológica. Las mujeres agredidas pueden dar reportes detallados de lo que los agresores les dijeron. Es mucho más difícil para las mujeres recordar lo que ellas hicieron durante el ataque. El único sentimiento que se presenta consistentemente es lo inútil que es tratar de escapar.

11) Cf. Luis Rojas Marcos, *La pareja rota*, Taurus, 2004, Págs. 72-75

Cuando el ataque agudo termina, generalmente es seguido del choque inicial, negación e incredulidad de que realmente ha ocurrido. Ambos, tanto agresor como víctima, encuentran formas de racionalizar la seriedad de los ataques. Si ha habido violencia física, la mujer agredida, con frecuencia minimizará sus heridas. Por ejemplo, una mujer, cuyo esposo trató de ahorcarla con una cadena de metal, declaró que ella estaba agradecida de que solamente tenía marcas alrededor del cuello, en lugar de cortaduras causadas por la cadena al romper la piel. El hecho de que ella pudo haber sido ahorcada hasta morir, lo evitó cuando dijo: “Ni siquiera cortó la piel”. Cuando las mujeres reportan humillación verbal, encuentran fácil dejar pasar el daño potencial que recibieron. Por ejemplo, una mujer puede decir: “El sólo lo dijo porque estaba enojado. Si hubiera estado en sus cabales, no lo habría dicho.”

La mayoría de las mujeres agredidas no busca ayuda durante este período que sigue, inmediatamente después del ataque, a menos que estén tan gravemente heridas que requieran de atención médica inmediata. Aunque los servicios de emergencia de los hospitales no mantienen estadísticas del número de estas mujeres que ellos tratan, la mayoría del personal de emergencias y cuidados intensivos tienen muchas historias de mujeres agredidas. También relatan con gran incredulidad que, una vez que estas mujeres se recuperan, regresan a sus casas con los hombres que le causaron las heridas.

Por otra parte, R Erazo, ⁽¹²⁾ sostiene que una gran cantidad de las reacciones que las mujeres agredidas reportan son similares a aquellas de las víctimas de una catástrofe. Las víctimas de un desastre, generalmente, sufren un colapso emocional de veintidós a cuarenta y ocho horas después de la catástrofe. Sus síntomas incluyen indiferencia, depresión y sentimientos de impotencia. Las mujeres agredidas evidencian un comportamiento similar. Tienden a permanecer aisladas por al menos las primeras veinticuatro horas, y pueden pasar varios días antes de que busquen ayuda. Los trabajadores en Salud Mental reportan que sus clientes frecuentemente no los llaman inmediatamente después del incidente de agresión sino, más bien varios días después. El mismo patrón se presenta al buscar ayuda por heridas físicas que no son de emergencia. No es poco común que una mujer con una costilla rota espere varios días antes de buscar atención médica. Este síndrome de acción retardada también prevalece cuando las mujeres agredidas buscan ayuda de los abogados o de cualquier otra fuente. Todavía no se sabe si las mujeres buscarían ayuda más rápidamente en los refugios, si éstos estuvieran disponibles más ampliamente. Tal vez, ellas creen que, si no le dicen a nadie acerca de la agresión, pueden fingir que en realidad no sucedió.

12) Cf. www.gacetauniversitari.cl/ediciones/vol2n4.diciembre2006pdf

Las mujeres que han sido agredidas declaran que no creen que nadie las pueda proteger de la violencia de sus hombres. Frecuentemente comentan que sienten que sus agresores están más allá de las garras de la ley. Generalmente se llama a la policía durante la fase dos -si es que alguien los llama-. Muchas mujeres no llaman a la policía porque no creen que la policía pueda tratar eficazmente con los agresores. Las estadísticas confirman esta presunción. En 1976 en Kansas City, un estudio encontró que cerca del 80 por ciento de todas las mujeres asesinadas por sus compañeros habían llamado pidiendo ayuda a la policía de una a cinco veces antes de ser asesinadas.

Los mismos policías dan fe de la dificultad para interrumpir un incidente agudo de agresión de la fase dos. Ellos han sido entrenados para aconsejar a la víctima y al agresor, a calmarlos y, luego, dejarlos solos. Muchas mujeres reportan intentos de la policía para disuadirlas de hacer cargos. Aunque las técnicas de aconsejar a la pareja podría ser útil durante otras fases del ciclo de agresión, no lo son durante la fase dos; de hecho la mayoría de las mujeres reportan que la violencia se incrementa después que la policía se va. Es crítico que las personas que quieren ayudar, traten con la naturaleza incontrolable y auto-propulsada de la violencia de la fase dos cuando intervienen. Los programas de entrenamiento fallan, tanto al señalar, como al entender la tenacidad del comportamiento del agresor. La mayoría de los policías no están entrenados acerca de las diferentes formas para hacer más difuso el enojo. Los estudios realizados por Morton Bard, un psicólogo de la ciudad de New York que trabaja con la policía, han mostrado que cuando los oficiales de policía son entrenados apropiadamente para tratar con situaciones de violencia familiar, los porcentajes de mortalidad disminuyen.

Los policías también se quejan de ser atacados por las mujeres mismas, si intentan intervenir durante un incidente de la fase dos. Ellos se sienten comprensiblemente indignados, cuando la persona a quien tratan de ayudar se vuelve en su contra. Interpretan el comportamiento de ella como de complicidad con la violencia del esposo. Lo que ellos no comprenden es que la mujer agredida sabe que, cuando la policía se marche, ella se quedará de nuevo sola con el agresor, y se siente aterrorizada de ser golpeada aún más. Cuando ella ataca a los policías está tratando de demostrar su lealtad hacia el agresor, esperando de esta manera evitar ser golpeada aún más. Las mujeres agredidas declaran que si tuvieran la seguridad de que la policía pudiera alejar a sus esposos del hogar y no les permitieran regresar, ellas no atacarían a la policía. Pero las mujeres agredidas comprenden demasiado bien la ineficacia de la policía para tratar con el agresor. Tal vez ésta es la razón por la que tan pocas de ellas llaman a la policía.

Fase 3 “Luna de miel”:

Se caracteriza por un período de calma, no violento y de muestras de amor, cariño, disculpas y arrepentimiento, a veces instantáneo, por parte del hombre, dándole a la pareja la esperanza de algún cambio a futuro, prometiéndole de que nunca más volverá a ocurrir, donde la mujer se venda los ojos y cree en su arrepentimiento dando paso a la posibilidad, la inseguridad, independencia, al perdón y al reforzamiento de expectativas de protección y cuidado.

En esta fase se requiere que la víctima de violencia o abuso se identifique con ella misma, que ejerza sus derechos, a la vez de empezar un proceso de autovaloración y autoafirmación. Que desafíe las expectativas tradicionales (de seguir aguantando) para iniciar un proceso de recomposición de su poder personal “qué soy capaz de hacer” y de decir “no al abuso ni al maltrato.” “no a la subordinación”.

L. Walker ⁽¹³⁾ aborda esta última fase del ciclo de la violencia, siendo ella la autora del mismo, que a través de varias investigaciones y estudios realizados ha podido constatar lo siguiente:

El final de la fase dos y el avance hacia la fase tres del ciclo de agresión es bienvenido por ambas partes. Así como la brutalidad está asociada a la fase dos, la tercera fase se caracteriza por un comportamiento extremadamente cariñoso, amable y de arrepentimiento por parte del agresor. Sabe que ha ido demasiado lejos y trata de compensar a la víctima. Es durante esta fase que se completa el proceso de hacer una víctima a la mujer agredida.

La tercera fase sigue inmediatamente a la segunda y trae consigo un inusual período de calma. La tensión acumulada durante la fase uno y liberada en la fase dos han desaparecido. En esta fase, el agresor se comporta, constantemente, de manera encantadora y cariñosa. Generalmente, se siente arrepentido de su acción en las fases previas y manifiesta su arrepentimiento a la mujer agredida. Suplica que lo perdone y le promete que no lo hará nunca más. Su comportamiento es descrito como el típico comportamiento de un niño que ha hecho algo malo y que ha sido descubierto con las manos en el frasco de las galletas. Confiesa cuando ha sido descubierto en el acto y luego clama por perdón. El agresor, verdaderamente, cree que nunca más le hará daño a la mujer que ama cree que puede controlarse por sí solo de ahora en adelante. También cree que le ha enseñado a ella tal lección. Que ella nunca más se comportará de tal forma y, por lo tanto, él no estará tentado a golpearla. Se las arreglará para convencer a todos los que estén involucrados que esta vez es, realmente, cierto. Iniciará acciones con el propósito de demostrar su sinceridad.

13) Cf. Leonore Walker, *Síndrome de la mujer maltratada*, Harper and Row Publishers Inc, Nueva York, Págs. 85-93

Dejará de beber, de ver a otras mujeres, de visitar a su madre, o de cualquier cosa que afecte su estado interno de ansiedad.

L. Walker dice que es al principio de esta fase cuando generalmente, se ha reunido con las mujeres agredidas. Este es el momento cuando es más probable que huyan de la relación. Algunas de las mujeres que fueron voluntarias para participar en las entrevistas, se contactaron con Walker inmediatamente después de su hospitalización debido a las heridas recibidas durante el incidente agudo de agresión. Pero al avanzar del final de la fase dos hacia la fase tres del ciclo de agresión, dice que era dramático el cambio operado en aquellas mujeres que visitó diariamente en el hospital. En unos pocos días, ellas pasaron de mujeres solitarias, enojadas, asustadas y heridas a ser mujeres felices, confiadas y cariñosas. Al principio habían evaluado de manera realista sus situaciones. Aceptaban su incapacidad para controlar el comportamiento de los agresores. Experimentaban enojo y terror, los cuales les ayudaban a motivarlas para considerar llevar a cabo cambios grandes en sus vidas. Estas mujeres estaban completamente convencidas de su deseo de dejar de ser víctimas, hasta que apareció el agresor. Siempre sabía el momento en que el esposo de una mujer había hecho contacto con ella debido a la profusión de flores, dulces, tarjetas y otros regalos en su cuarto de hospital. Al segundo día, las llamadas telefónicas o las visitas se intensificaban, así como las súplicas pidiendo perdón y prometiendo no hacerlo nunca más. Generalmente, él utiliza a otros en su fiera batalla para retenerla. La madre de él, el padre, hermanas, hermanos, tías, tíos, amigos, y cualquier otro que él pueda dominar, llamará y suplicará a su favor. Todos influenciarán sobre la culpa de ella: ella era su única esperanza sin ella él se destruirá. ¿Qué le sucedería a los niños si ella los aleja de su padre? Los roles modelo, emocionalmente nulos, que el agresor y la mujer agredida le están proporcionando a esos niños parecen no importar. Aunque todos admitían que el agresor era culpable, la mujer agredida era responsabilizada de las consecuencias de cualquier castigo que él recibiera.

Puesto que la mayoría de las mujeres agredidas se apegan a los valores tradicionales acerca de la permanencia del amor y el matrimonio, son presa fácil de la culpa que acompaña al rompimiento de un hogar, aún si éste no es muy feliz. Se les ha enseñado que el matrimonio es para siempre y así lo creen. La mujer agredida también obtiene el mensaje de que el agresor necesita ayuda, implicando que si ella se queda con él, él tendrá esa ayuda. Durante esta intensa campaña para persuadirla a que permanezca con su agresor, todos realmente creen estos razonamientos. La verdad es, sin embargo, que las oportunidades del agresor para buscar ayuda son mínimas si ella se queda con él. Se ha comprobado que la época más común en la

que el agresor busca ayuda es después que la mujer lo ha abandonado, y él piensa que la psicoterapia u otra ayuda harán posible el regreso de ella.

Otras mujeres agredidas, con frecuencia, relatan historias similares a aquellas de las mujeres hospitalizadas. Su recompensa por aceptar la violencia y el abuso es un período de calma y de amabilidad. Para algunas mujeres, sin embargo, este período no es siempre feliz. Una mujer dijo que ella temía esta fase, porque su compañero intentaba hacerla sentir mejor y, a la vez sentirse él menos culpable, comprándole regalos extravagantes que ellos no podían pagar. Si ella intentaba devolver estos regalos, él rápidamente se volvía agresivo otra vez. Si ella se los dejaba, se preocupaba acerca de cómo pagarían por ellos. Y era ella la que tenía que trabajar horas extra para ganar el dinero para pagarlos o si no, enfrentar el proceso de devolverlos. Así, ella no tenía ningún respiro en realidad: también sufría durante la fase tres. La mujer agredida quiere creer que no tendrá que sufrir abusos nunca más. La moderación del agresor apoya su creencia de que él realmente puede cambiar, debido a su comportamiento cariñoso durante esta fase. Se convence a sí misma de que él puede hacer lo que dice que quiere hacer. Es durante esta fase que la mujer tiene un vistazo de su sueño original de lo maravilloso que es el amor.

El comportamiento de él es el reforzamiento para quedarse en esa relación. Aún las mujeres que han dejado hace tiempo una relación de agresión recordarán con cariño, la sinceridad y el amor que sintieron durante este período. Prevalece la noción tradicional de que dos personas que se aman vencen las diferencias abrumadoras que estén en su contra. La mujer agredida escoge creer que el comportamiento que ve durante la fase tres es realmente la forma de ser de él. Identifica al hombre bueno con el hombre que ella ama. El es ahora todo lo que ella quería en un hombre: fuerte, seguro, así como cariñoso. Si solamente pudieran ayudarlo, ésta es la forma en que él sería todo el tiempo. No hay manera de saber si esto es cierto o no, sin embargo, es interesante que estas mujeres escojan creer que el comportamiento de arrepentimiento es más indicativo de la persona real que el comportamiento agresivo. Las personas que ayudan a las mujeres agredidas se exasperan en este punto, puesto que la mujer, generalmente, retira los cargos, se echa atrás en la separación o el divorcio, y generalmente trata de reparar las cosas hasta el próximo incidente agudo de agresión. Es también durante esta época en que la mujer agredida se da cuenta de cuán frágil e inseguro es en realidad su agresor. Incluidas en sus súplicas van amenazas de que él destruirá su vida si ella no lo perdona. El le recuerda a ella lo mucho que la necesita y le asegura que algo terrible le pasará si ella lo abandona.

Las mujeres agredidas perciben la desesperación, soledad y alejamiento de la sociedad de sus parejas. Se ven a ellas mismas como el puente hacia el bienestar emocional de ellos. Muchas de las mujeres entrevistadas dicen que la cordura de sus esposos se deterioró después que los abandonaron y que su propia salud mental estaba seriamente amenazada por la separación.

La pareja que vive en tal relación de violencia llega a ser un par simbiótico - uno depende tanto del otro que cuando uno intenta irse, ambas vidas llegan a ser drásticamente afectadas-. Es durante la fase tres, cuando el cariño y la amabilidad son más intensos, que este lazo simbiótico realmente se estrecha. Ambos se engañan uno al otro y a sí mismos al creer que juntos pueden luchar contra el mundo. El sentimiento de dependencia y confianza excesivas de uno en el otro es obvio en cada fase del ciclo. Los vínculos de éste, sin embargo, son establecidos durante la fase tres.

M. Rodríguez,⁽¹⁴⁾ en su “*Manual de violencia intrafamiliar*”; señala que por el hecho de que casi todas las recompensas del estar casados o en pareja ocurren durante la fase tres para la mujer agredida, éste es el momento cuando es más difícil para tomar la decisión de terminar la relación. Desafortunadamente, es también el tiempo durante el cual las personas que la ayudan están en contacto con ella. Cuando ella se resiste a abandonar la relación y alega que ella lo ama verdaderamente, basa su referencia en el comportamiento cariñoso actual de la fase tres, más que en el doloroso comportamiento de las fases uno y dos. Ella espera que, si los otros dos ciclos se pueden eliminar, el comportamiento agresor terminará y su relación idealizada permanecerá. Si ella ya ha pasado a través de varios ciclos, el conocimiento de que ha trocado su seguridad física y psicológica por su estado de sueño temporal, aumenta su odio hacia sí misma y su vergüenza. Su autoimagen se marchita a medida que es consciente de que se vende a sí misma por los breves períodos de la fase tres. Ella se vuelve cómplice de su propia agresión, pero el efecto de la generosidad, seguridad, ayuda e interés genuino de sus parejas no se puede subestimar.

No ha sido aún determinada la cantidad exacta de tiempo que dura la fase tres. Parece más larga que la fase dos y más corta que la fase uno. Sin embargo, en algunos casos parece difícil encontrar evidencia de que esta fase dure más que un breve momento. Tampoco parece haber un final característico de esta fase. La mayoría de las mujeres reportan que, antes de que se den cuenta, el comportamiento cariñoso y la calma, dan lugar otra vez a los incidentes pequeños.

14) Cf. www.psicoterapeutas.com/paginaspersonales/concha/violenciadegenero.htm

Se repite la fase uno de acumulación de tensión y, un nuevo ciclo de comportamiento agresivo empieza. Sin embargo, algunas mujeres llegan a ser muy hábiles para mantener esta fase cariñosa por un largo período de tiempo. Cuando esta fase es seguida, luego de un intenso período de comportamiento de la fase uno, estas mujeres pierden con frecuencia el control de su rabia reprimida y hieren seriamente a sus hombres. Walker dice que algunas mujeres dispararon y mataron a sus esposos y una lo apuñaló hasta matarlo. Muchas otras los han atacado violentamente con cuchillos u otras armas letales. En cada caso, se ha dado lugar a la venganza después de varios ciclos cortos e intensos de agresión, seguidos de largos períodos de calma. La muerte ocurría cuando comenzaba la fase uno otra vez. Las mujeres involucradas parecían sentir que ellas no podrían enfrentar ninguna agresión más. Ninguna de ellas declaró que intentaban matar a su hombre; cada una de ellas dijo que solamente querían detenerlo para que no les hicieran más daño.

S. Velásquez, “Las actitudes del agresor tienen la finalidad de fomentar la dependencia, para lograr la sumisión y el control de su víctima, puesto que amenaza y maltrata, pero también pone en juego promesas y recompensas que generan fuertes sentimientos ambivalentes y afectos contradictorios”.⁽¹⁵⁾

3.2 INTENSIDAD CRECIENTE

Siguiendo con la dinámica de la violencia conyugal, J. Corsi⁽¹⁶⁾ describe de este modo el segundo factor de la misma: su intensidad creciente.

Primer momento la violencia es sutil, consiste en atentados contra la autoestima de la mujer, puesto que la ridiculiza, ignora su presencia, no presta atención a lo que ella dice, se ríe de sus opiniones e iniciativas, la compara con otras personas, etc.

Para poder comprender con mayor facilidad como se constituye la autoestima en las mujeres que sufren violencia intrafamiliar es necesario detallar las siguientes características más frecuentes dentro de su autoconcepción:

1. “Tomar una parte por el todo.

Sentir que un defecto, un error o un fracaso significan que no se vale nada, que toda la persona queda cuestionada.

La generalización que se expresa en el “siempre”, delata la imposibilidad de discriminar momentos, aspectos, oportunidades, contextos.

2. Poner el énfasis en lo que faltó para lograr la máxima nota en lugar de valorizar lo que si obtuvo.

15) Susana Velásquez, *Violencias Cotidianas*, Paidós, Buenos Aires Argentina, 2003, Pág. 50

16) Jorge Corsi. “*Violencia Familiar*”, Paidós, Buenos Aires, 4ta. Reimpresión, 2001, Págs. 44-46

Cuando estas mujeres son entrevistadas, hablan de su relación como si hubieran hecho un papel desastroso, pero la gran mayoría de las veces su vivencia no coincide con los resultados ni la retroalimentación de otras personas. Es así que cuando se analizan los hechos se descubre que efectivamente habían desarrollado poco un tema o habían estado algo inseguras respecto de otro, pero que esa vivencia la habían generalizado y abarca toda la experiencia.

3. Compararse permanentemente con otras personas o sus resultados.

Las continuas comparaciones conllevan vivencias de minusvalía, de pérdida o de incapacidad. Las personas con las cuales se comparan las mujeres abarcan una amplia gama de posibilidades, que reflejan generalmente el ideal familiar y/o social.

4. Tratarse con indiferencia.

Es el caso de mujeres que se consideran seres comunes, sin ningún atractivo especial, por lo cual no se encuentran merecedoras de elogios, ni de agradecimiento alguno.

No hacen nada especialmente dedicado a sí mismas, nunca se dan gusto; consideran que esta es la única forma de tratarse a sí mismas.

5. No atribuir importancia a sus logros, talentos o cualidades.

Dificultades para aceptar un elogio o una descripción positiva de sí misma; es tan fuerte el desconocimiento de sus aspectos positivos y valiosos, tanta la desconfianza de que puedan tener algo bueno, que cualquier muestra de admiración o reconocimiento es descalificada o mal interpretada.

6. Atribuir a todos sus logros, cualidades y talentos el mismo grado de importancia. En estos casos las mujeres tienen algún grado de consciencia de lo que son, pero naturalizan lo que hacen como si en realidad sus capacidades fuesen las de todo el mundo.

Todas estas características son aprendidas generalmente por identificación, muy tempranamente, y constituyen luego una pauta automática que se aplica a cualquier circunstancia de la vida.

Dado que la vida cotidiana se “naturaliza”, es difícil que las mujeres reconozcan en esa sucesión de actos y hechos espontáneos, rutinarios y aparentemente inmutables, algún indicador de que no se están valorando bien.

“Cuando la autoestima es baja, a menudo somos manipulados por el miedo. El miedo a la realidad, hacia la que nos sentimos inadecuados. El miedo a hechos acerca a nosotros mismos o de los demás, que nosotros hemos negado, rechazado o reprimido. Miedo a que nuestras pretensiones no se cumplan, miedo a que nos desenmascaren. Miedo a que nos humillen después de fracasar y, algunas veces, a las responsabilidades del éxito. Estamos más pendientes de evitar el dolor que de experimentar la alegría” ⁽¹⁸⁾

Segundo momento, el agresor insulta y denigra, criticándole su cuerpo, le pone sobrenombres descalificantes, la llama “loca”, comienza a amenazarla con agresión física, con homicidio o con su suicidio, lo que va creando un clima de miedo constante. La ridiculiza en presencia de otras personas, le grita y la acusa de tener la culpa de todo. En muchos casos, la mujer llega a tal estado de debilitamiento, desequilibrio emocional y depresión que la lleva a consultar a un psiquiatra, quien habitualmente le da una medicación.

Tercer momento comienza la violencia física, en la cual, él la toma del brazo y se lo aprieta, a veces finge estar “jugando” para pellizcarla, producirle moretones, tirarle de los cabellos o empujarla, seguido de una cachetada, luego de trompadas y patadas. Comienza a recurrir a objetos para lastimarla y en medio de toda esa agresión, le exige tener contactos sexuales o la viola cuando esta dormida. Así esta escalada creciente puede terminar en homicidio o suicidio.

Para L. Walker, *“La repetición del ciclo de la violencia familiar y la vivencia recurrente del mismo, instauro el síndrome de la mujer maltratada, que promueve el estado de parálisis progresiva”*. ⁽¹⁹⁾

En conclusión podemos resaltar que la correcta comprensión de la dinámica de la violencia conyugal, es esencial para que el profesional aplique el correcto tratamiento psicológico, sin el cual son casi nulas las posibilidades de que esto se supere; debido a que el ciclo violento que viven los cónyuges y sus familias, es cada vez mas corto y su intensidad aumenta progresivamente cada día.

18) Nail Branden, *Los seis pilares de la autoestima*, Paidós, Buenos Aires, 1995., Pag. 106

19) Leonore Walker, *Las Mujeres Agredidas*, Harper and Row Publishers Inc, New York, [200-], Pag. 54

4. MITOS ACERCA DE LA VIOLENCIA

Hasta no hace mucho tiempo, la violencia familiar era considerada como un fenómeno poco frecuente, catalogado como anormal y atribuido a personas con trastornos psicopatológicos. Sin embargo, la mayoría de los trabajos de investigación realizados en los últimos veinte años, demuestra que la violencia y el maltrato en la familia son fenómenos “normales” desde un punto de vista estadístico a cuya definición, como una formación cultural apoyada en valores, contribuyen mitos, creencias y estereotipos firmemente arraigados en nuestra sociedad.

Para poder comprender la realidad de la violencia, es necesario revisar algunos de los mitos que permiten que este fenómeno se mantenga, puesto que, son creencias erróneas que la mayoría de la gente acepta como si fueran verdad.

Entre los mitos más frecuentes se encuentran los siguientes: ⁽¹⁾

Mito # 1

El problema de la violencia familiar está muy exagerado: no representan un problema tan grave

El maltrato es la causa más común de lesiones o daño en la mujer, más aún que los accidentes automovilísticos, violaciones o robos combinados. Las secuelas de la violencia doméstica producen altísimos costos al estado y a la sociedad en general. La violencia física es la causa de un cuarto de todos los intentos de suicidio realizados por la mujer. El 50% de los hogares padece de alguna forma de violencia.

Mito # 2

Los hombres que maltratan a sus mujeres están enfermos y no son responsables por sus acciones.

El maltrato es un comportamiento aprendido de las experiencias de la infancia y de los mensajes sociales justificando la violencia contra las mujeres. Los hombres que maltratan a sus mujeres o a sus hijos son, por lo general, sumamente seductores y agradables. También son excelentes vecinos y cumplidores en el trabajo. Si realmente estuvieran enfermos serían violentos no sólo dentro del hogar, sino también fuera de él. Pocos de ellos presentan alguna patología, sólo un 10% de los casos.

1) Jorge Corsi, *Violencia Familiar*, Paidós, Buenos Aires, 4ta. Reimpresión, 2001, Páginas 36-38.

Mito # 3

La violencia familiar es un fenómeno que solo ocurre en las clases sociales más pobres.

La pobreza y las carencias educativas constituyen factores de riesgo para las situaciones de violencia, pero no son patrimonio exclusivo de esos sectores de la población, puesto que las mujeres de menos recursos económicos son más visibles debido a que buscan ayuda en las entidades estatales y figuran en las estadísticas, mientras que las mujeres con mayores recursos buscan apoyo en el ámbito privado y no figuran en las estadísticas.

Mito # 4

Los chicos no se dan cuenta de que su madre es golpeada, por lo cual no son afectados.

Al menos en la mitad de los hogares en los que la madre es maltratada, también lo son los niños. También pueden ser lastimados por la violencia en contra de su madre, a través de objetos voladores, o mientras están en sus brazos. Aún cuando los niños sólo sean testigos de la violencia contra la madre, las consecuencias para su salud y su supervivencia son graves.

Mito # 5

La violencia familiar es provocada por el alcohol y las drogas.

El alcohol y las drogas son factores de riesgo, ya que reducen los umbrales de inhibición, pero no producen la violencia. Muchos golpeadores no abusan ni de las drogas ni del alcohol y muchos abusadores de drogas o alcohol no son violentos. Son dos problemas separados que deben ser tratados por separado.

Mito # 6

Las mujeres que son maltratadas por sus compañeros les debe gustar, son “masoquistas”; de lo contrario no se quedarían

En la mayoría de los casos las mujeres que sufren situaciones crónicas de abuso no depende de ellas por una cantidad de razones, de índole emocional, social, económica, etc. Además una mujer víctima de maltrato experimenta sentimientos de

culpa, vergüenza, miedo, impotencia y debilidad por lo que la impide muchas veces pedir ayuda.

Mito # 7

Las víctimas de maltrato a veces se lo buscan: “algo hacen para provocarlo”

Es posible que la conducta provoque enojo, pero la conducta violenta es absoluta responsabilidad de quien la ejerce. No existe “provocación” que justifique una trompada, un golpe en la cabeza, una patada, etc.

Mito # 8

El maltrato emocional no es tan grave como la violencia física.

El abuso emocional continuado, provoca consecuencias muy graves desde el punto de vista del equilibrio emocional, provocando una debilitación gradual de sus defensas físicas y psicológicas, lo cual se traduce en un incremento de los problemas de salud, como enfermedades psicosomáticas, depresión, etc.

Mito # 9

Si hay violencia no puede haber amor en una familia

Los episodios de violencia dentro del hogar no ocurren de forma permanente, sino por ciclos (explicado anteriormente). El momento en que los miembros de la familia no están atravesando por la fase más violenta del ciclo, existen interacciones afectuosas, aunque el riesgo de que en cualquier momento se vuelva a la situación de violencia siempre está presente. Generalmente, es un tipo de adicción, dependencia, posesión, basado en la inseguridad y que se lo confunde con amor.

Mito # 10

La conducta violenta es algo innato, que pertenece a la “esencia” del ser humano.

La violencia es una conducta aprendida a partir de modelos familiares y sociales que la define como un recurso válido para resolver conflictos. De la misma forma, sería posible aprender a resolver las situaciones conflictivas de manera no violenta.

Mito # 11**Hombres y mujeres han peleado siempre, es natural.**

En cada familia o relación existen conflictos ocasionales o más o menos permanentes, pero no hay necesidad de resolverlos mediante la violencia. El maltrato es un crimen de abuso, poder y control. El golpeador habitualmente piensa que tiene el derecho de controlar a su pareja y/o niños por cualquier medio, aún a través de los golpes. La violencia no es una manera aceptable ni justificable para solucionar problemas, aún cuando sólo sea ocasionalmente.

Mito # 12**El maltrato generalmente se produce una sola vez. Debería ser un asunto familiar privado, no un crimen.**

El incidente de maltrato rara vez es un hecho aislado. En realidad el maltrato generalmente se produce como una escalada en frecuencia e intensidad, con el agravante de tener un comienzo insidioso (la víctima no lo nota al principio). La incidencia posterior de la violencia es menor cuando el golpeador es denunciado o arrestado, que cuando la policía separa a las partes o actúa como mediadora. Las mujeres maltratadas se merecen la protección que, además, es su derecho, del sistema judicial y policial y necesitan de los recursos que la comunidad puede brindar. La mayor parte de las mujeres que consulta lo hace después de haber padecido un promedio prolongado de violencia doméstica.

Mito # 13**Si la mujer maltratada realmente quisiera, podría dejar a su abusador.**

Muchas mujeres dejan a sus parejas. Algunas que se divorcian por abuso eligen no hablar de la violencia. Sin embargo existen razones sociales, económicas, culturales, religiosas, legales y/o financieras que mantienen a las mujeres dentro de la relación. El miedo es otra de las razones que las hace permanecer en sus hogares. Los peores episodios de violencia suceden cuando intentan abandonar a su pareja, los golpeadores tratan de evitar que las mujeres se vayan a través de amenazas de lastimarlas o matarlas, de lastimar o matar a sus hijos, de matarse ellos o de quedarse con la tenencia de los chicos.

Las actitudes sociales, tales como la creencia de que el éxito del matrimonio es responsabilidad de la mujer y que las mujeres lastiman a sus hijos si los privan de su padre, sin importar cómo actúe él, mantienen a muchas mujeres dentro de la relación violenta. Además, las mujeres con chicos que abandonan el hogar tienen el 50% de posibilidades de verse económicamente perjudicadas y terminar viviendo por debajo de niveles de pobreza.

Mito # 14

No existe la violación conyugal.

Por lo menos una quinta parte de las mujeres maltratadas son forzadas a mantener relaciones sexuales durante el episodio de violencia o inmediatamente después. De la misma manera son forzadas a realizar actos sexuales indeseados.

Mito # 15

El embarazo detendrá la violencia.

Frecuentemente hay un aumento de la violencia durante el embarazo y muchas veces el primer episodio de violencia física se produce durante el embarazo. Generalmente los golpes se dirigen especialmente al vientre de la mujer, produciéndole un aborto o complicaciones en el embarazo.

Mito # 16

Los varones tienen más posibilidades de convertirse en violentos cuando crecen. Las niñas aprenden que la sociedad acepta la violencia hacia las mujeres.

Los niños que viven en hogares violentos se sienten asustados y confundidos. Están en un alto riesgo de experimentar problemas de conducta, aprendizaje, problemas físicos relacionados con el estrés y problemas de adicción. Los niños aprenden mientras observan y ven que la violencia funciona (se consigue lo que se busca) especialmente si se utiliza contra alguien menos poderoso. Aprenden que está bien solucionar problemas y controlar a los demás mediante la violencia, especialmente cuando no hay ninguna intervención que frene la violencia.

Mito # 17**Los violentos no cambian.**

Los hombres que golpean pueden aprender a ser responsables de su propio comportamiento y pueden aprender modos no violentos de actuar o comunicarse. Obviamente, los cambios sólo se producirán si el violento toma conciencia de su problema y desea solucionarlo para todos estos cambios el agresor necesita buscar ayuda y tener voluntad de cambio.

Mito # 18**Una vez que se detienen los golpes, todo va a estar bien.**

El abuso psíquico, emocional y sexual generalmente son anteriores a los golpes y continúan aún cuando éstos se hayan detenido. Estos comportamientos también deben cesar para poder comenzar el proceso de reparación. Las mujeres maltratadas sienten miedo, ansiedad, indefensión, ira y vergüenza. Se desarrolla una muy pobre autoestima debido a los constantes insultos y desvalorización de su pareja. Habitualmente es aislada por su pareja y ha perdido contacto con amigos y familia. Suele estar asustada de ser culpabilizada por ellos de la violencia. El soporte de amigos, familiares y la comunidad son necesarios para reconocer sus fuerzas y para creer que ella es una buena persona que merece una vida libre de violencia. La recuperación de la violencia es un proceso que puede llevar un tiempo muy largo.

Mito # 19**La violencia doméstica sólo es un problema familiar.**

Es un crimen contra la sociedad agravado por el vínculo, de la misma manera que lo es la violencia entre extraños. Problemas sociales como el alcoholismo, las adicciones, la delincuencia juvenil, el suicidio y la fuga de hogar aumentan cuando hay violencia en el hogar. Las empresas pierden billones de dólares al año debido al ausentismo y la baja productividad resultante de la violencia intrafamiliar. Los costos médicos producidos por violencia intrafamiliar ascienden a millones de dólares. Las comunidades gastan mucho dinero al año en intervenciones a través de los programas de asistencia y prevención de la violencia. ⁽²⁾

2) <http://www.isdemu.gob.sv>

En conclusión se destaca que la violencia familiar, surge por tradición, ya que generalmente los hijos continúan con las costumbres, y enseñanzas de los padres, y de su entorno familiar, si el padre actúa violentamente contra la madre o viceversa, o enseña este tipo de actitudes a sus hijos estos continuarán con este patrón de conducta, porque lo creen correcto, debido a que han vivido dentro de este sistema. Esto lo podríamos cambiar con la reeducación de los individuos que se encuentran inmersos en este medio.

CONCLUSIONES

- 1** La violencia conyugal, no es asumida como un problema social, por lo que se desestima la gravedad de la situación de las víctimas ya que las consecuencias de la violencia contra las mujeres son catastróficas, produciendo daño al mismo tiempo a las personas que se encuentran a su alrededor, especialmente a sus hijos quienes se convierten en testigos y muchas veces en víctimas lo que ocasiona que algunas mujeres acaben perdiendo su salud física y mental, perdiendo así su autoestima y en varias ocasiones se inclinan por el suicidio.
- 2** La cuestión de la violencia familiar no es posible enmarcarla dentro de uno o diversos agentes desencadenantes, debido a que cada agente conlleva o es producto de otro u otros.
- 3** Tiene primordial importancia que los profesionales de la salud mental, sean personas experimentadas y posean un gran entendimiento del proceso de la violencia conyugal, para una correcta aplicación de los tratamientos, necesarios para víctimas y victimarios y de esta manera, evitar que continúen sumidos en un ciclo violento.
- 4** Es de suma urgencia instruir a la sociedad en general, la forma de detectar las diferentes manifestaciones de violencia para su prevención, de modo que se rompa el círculo de agresión, y cambie el sistema social que se rige por costumbres caducas que utilizan la agresión física y emocional como forma de control.

BIBLIOGRAFÍA

1. ECHEBURÚA Enrique, Paz de CORRAL, *Manual de Violencia Familiar*, Siglo veintiuno, Barcelona, 1999.
2. FERREIRA Graciela, *La mujer maltratada: Estudio sobre las mujeres víctimas de violencia doméstica*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
3. FERREIRA Graciela, *Hombres violentos y mujeres maltratadas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000,
4. ALBERDI Inés, *Violencia Doméstica*, Taurus, Madrid, 2000.
5. CORSI Jorge, *Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
6. CORSI Jorge, *Maltrato y abuso en el ámbito Doméstico*, Paidós, Buenos Aire, 2003.
7. CORSI Jorge, *Violencia Familiar: Una mirada Interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
8. CORSI Jorge, *Violencia Masculina es la pareja*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
9. WALKER Leonore, *Las Mujeres Agredidas*, Harper and Row Publishers Inc, New York, [200-].
10. MIZRAHI Liliana, *La Mujer transgresora*, Emecé, Barcelona, 1991.
11. ROJAS Luis, *La pareja Rota*, Taurus, Madrid, 2004.
12. DOMEN Mónica, *Abordaje Interdisciplinario del Síndrome de la mujer maltratada*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
13. BRANDEN Nail, *Los seis pilares de la autoestima*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
14. VELÁSQUEZ Susana, *Violencias cotidianas: Violencia de género*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
15. BRONFENBRENNER Urie, *La ecología del desarrollo humano*, Paidós, Barcelona, 1996.
16. www.ahige.org/texto_articulos.php?wcodigo=50158
17. www.apdh-argentina.org.ar/salud-mental/trabajos/violencia/doc.
18. www.cladem.org/español/regionales/Violenciadegenero/Proyecto/paraguay.asp

19. www.euowrc.org/06.contributions/3.contrib.es/05.contrib.es.htm
20. www.gacetauniversitaria.cl/ediciones/vol2n4,diciembre2006pdf.
21. www.ilustrdo.com/publicaciones 25 de agosto de 2005
22. www.inisoc.org/isabel.htm
23. www.isdemu.gob.sv
24. www.mp.lex.gob.gt/av/av/htm
25. www.MUJERES EN RED: Violencia contra la mujer.naciones unidas. Divisi3n para el desarrollo de la mujer.
26. www.pactoparavivir.com.ar/manual.doc.
27. www.paho.org/comedia/FCHGTZ/INFORMACION
28. www.psicologia-online.com/cgi-bin/bannermaster/click.cgi?acount=psinu
29. www.psicomundo.com/foros/genero/querella.htm
30. www.psicoterapeutas.com/paginaspersonales/concha/violenciade genero.htm
31. www.psychotherapy.html
32. www.revistasfuturas.info/futuros-10/viol-salud-3